

Pista para acciones mundiales

Joan Albert Vicens y Jordi Corominas

En los últimos años han proliferado encuentros mundiales con representantes de la sociedad civil (ONGs) y de los gobiernos estatales de todo el planeta. Desde la cumbre de Río de 1992, la de El Cairo de 1994, hasta la Cumbre de Copenhague en marzo de 1995¹ y la prevista en Beijing en septiembre de este mismo año. Asimismo han adquirido especial relevancia los informes anuales del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y otros análisis y propuestas de organismos de la ONU y organizaciones mundiales de ONGs.

Básicamente, alrededor de todos estos informes y encuentros, se suelen proponer, con mayor o menor énfasis, cuatro tipos de acciones para acabar con la miseria absoluta, el hambre y la desnutrición en el mundo a corto plazo. Es decir en un período no mayor de 25 años.

1.- Fuentes de recursos para eliminar la miseria y el hambre²

Impuesto al capital financiero especulativo: impuesto de un 0.5% a las transacciones puramente especulativas que se producen hoy en el mundo. Tres mil millones de dólares cruzan las fronteras cada 24 horas al mínimo rumor de cambios de interés en la divisa nacional. Se calcula que este capital asciende a un monto aproximado de 900 mil millones de dólares anuales. Tres veces las reservas de los bancos centrales de todo el mundo y aproximadamente de tres a cuatro veces el movimiento del capital productivo mundial.

Impuesto anual del 20% en los países ricos y del 10 % en los países pobres sobre el "dividendo de paz". Es decir, sobre la reducción de un 5% anual de los gastos militares de todos los países después de la guerra fría.

1 Véase el informe presentado por Xabier Gorostiaga, Rector de la UCA de Managua, en Envío, abril 1995. «Copenhague: ¿el éxito potencial de un fracaso?»

2 «A new design for development cooperation. Human Development Report (PNUD)» 1994. Cap. 4. pp 65-69. «Nuevas dimensiones de la seguridad humana», Diakonia 71 (sept 94) 77 ss. También informe X. Gorostiaga, «Cumbre de Copenhague», Envío, abril, 1995.

Impuesto del 0,7% a las 500 compañías y bancos más grandes del mundo. Se considera que estas corporaciones controlan y monopolizan entre el 60-80% del comercio y de las transacciones financieras internacionales.

Impuesto del 0,7% sobre el producto interno bruto de los países más ricos.

Impuesto ecológico por consumo de energías no renovables: petróleo, carbón, gas natural...

Impuesto ecológico sobre la contaminación ambiental.

2.- Democratización de las instituciones mundiales³

–Democratizar el sistema de Naciones Unidas y las instituciones financieras nacidas en Bretton Woods (Banco Mundial y FMI). Actualmente cuanto más poder y cuanto más decisivas son las instituciones mundiales existentes menos democráticas son.

–Democratizar las instancias donantes de las ONGs y democratizar las instancias receptoras.

–Someter a una evaluación y auditoría independiente la gestión del Banco Mundial y el Fondo Monetario y la gestión de las ONGs con mayor presupuesto.

–Hacer pasar a las Agencias de la ONU de un papel de consejería a un papel ejecutivo.

–Establecer un banco central mundial y una política financiera mundial.

3.- Racionalización del mercado mundial⁴

El perjuicio de la falta real de libertad en el mercado mundial ocasiona a los países pobres una pérdida de 500.000 millones de dólares al año, diez veces más de lo que reciben en ayuda externa. Allí donde los dogmas liberales podrían beneficiar a los países pobres, no rige el mercado sino las políticas más proteccionistas. La gran paradoja del neoliberalismo es que sólo se da plenamente en el Sur. Para corregir estos agravios comparativos los países que quieran proteger sus productos deberían pagar una compensación a través de la Organización mundial del comercio. Y aquellos que quisieran evitar el pago se verían forzados a reducir sus barreras y aranceles.

³ Se necesita un gobierno mundial. Human development Report. (PNUD) 1994. También Diakonia 71 (sept. 1994) 90 Véase también Informe para el Desarrollo Humano de 1992.

⁴ «Nuevas dimensiones de la seguridad humana» y «A new design for development cooperation Human development Report», 1994. También Nuevas dimensiones de la seguridad humana. Diakonia 71 (sept. 94). González, A. «Orden mundial y liberación». Diakonia 71 (sept 94.)

4.- Medidas sociales mundiales⁵

Pago por restricciones en migración: un dogma fundamental del liberalismo es la libertad de movimientos de la mano de obra (esgrimido frecuentemente contra el estalinismo). Sin embargo, hoy la sociedad mundial parece en este aspecto enormemente "estalinista". Una manera de suavizar este "estalinismo" sería compensar por la pérdida económica que supone para los países pobres las restricciones en migración. Este dinero debería invertirse en la creación de puestos de trabajo en los países de origen y en programas educativos que son los que tienden a reducir el crecimiento de la población.

Pago por servicios que benefician a la seguridad humana mundial: contrato de servicios por destrucción de armas nucleares, por control de narcotráfico, por preservación de los bosques y los ecosistemas.

Establecer un límite a la destrucción y contaminación ecológica: además de hacer pagar al que contamina hay que impedir que el espacio ecológico sea destruido libremente por unas cuantas naciones estableciendo unos límites permisibles. La distribución de los límites permisibles para cada país debe tener en cuenta su población, pues cada persona tiene el mismo derecho al uso de la atmósfera. Como de hecho los países industriales son los que contaminan más, tendrán que comprar los permisos a los países pobres que son los de mayor población. Esto supondría una transferencia de recursos de los países ricos a los países pobres de unos trescientos mil millones de dólares al año. Estas transferencias serían un mecanismo del libre mercado para penalizar el sobreconsumo de las naciones ricas de los bienes mundiales.

Campañas de salud mundiales: Es mucho más barato hacer una campaña de vacunación mundial contra una determinada enfermedad que tratar de frenarla en la frontera nacional. Es más barato limpiar el agua de los países que sufren epidemias de cólera que controlar todos sus productos de exportación. Es mucho más efectivo y barato un control mundial de las enfermedades contagiosas que un control país por país.

Trabajar menos para trabajar todos: reducir el tiempo de trabajo a tres o cuatro días de forma que más gente pueda compartir el trabajo disponible, recortando paritariamente los salarios.

Lo más positivo e interesante de este tipo de propuestas es, en primer lugar, que nos muestran que la erradicación de la pobreza mundial está al alcance de la mano. No hace falta apelar a grandes utopías ni, en principio, a la transformación radical del sistema vigente, del mercado capitalista. Basta con realizar reformas mundiales.

5 Informes del programa para el desarrollo de las Naciones Unidas, especialmente el de 1992 y el de 1994. También: «Compartir el Trabajo» Diakonia 71 (Sept 94.)

En segundo lugar, independientemente de si consideramos que son un mero parche de los desequilibrios que genera el mismo sistema, son indiscutiblemente un parche "mejor" que la mera invitación a la solidaridad y a la caridad pues suponen el reconocimiento tácito de una responsabilidad mundial, de unas obligaciones y derechos que atañen a todos los habitantes del planeta.

En tercer lugar se hace gala de un cierto pragmatismo y realismo. Mas allá de los dogmas y las metafísicas de izquierda y de derecha muestran un interés por la solución de los problemas y reconocen de entrada que si los problemas son globales las soluciones y remedios también han de serlo.

En cuarto lugar tienen el mérito de considerar sincrónicamente, en el mismo plano, a todos los pueblos y seres humanos sin colocarlos en una hipotética línea de desarrollo ni subsumirlos en abstractas esencias nacionales y estatales.

Y por último pueden ser un instrumento importante de desideologización. Como estas propuestas no hacen más que tomarse un poco en serio los valores proclamados por los países ricos (democracia, libertad para moverse a través de las fronteras, igualdad de todos ante la ley) queda más en evidencia, si cabe, su doble moral.

Sin embargo, si no somos muy precavidos, estas propuestas pueden producir una suerte de espejismos que, en su ilusión, nos impidan encontrar el agua. El primer espejismo sería pensar que problemas como la miseria, la violencia y la descomposición social dependen exclusivamente de un problema de asignación de los recursos generados por un sistema de suyo racional. No se puede reducir la reforma imprescindible de las relaciones económicas a una simple reforma fiscal del sistema capitalista. Basta reparar en los límites ecológicos de la extensión de la sociedad de consumo y en el continuo aumento del abismo de la desigualdad inherente al sistema para darse cuenta que el problema de fondo es siempre el del tipo de civilización. Sin una transformación de la civilización del capital, el consumo y el despilfarro, en una civilización del trabajo, el juego y la austeridad no hay futuro viable para todos los seres humanos.

El segundo espejismo sería entusiasmarse con una sola de estas líneas de acción. Todas tienen que caminar al mismo tiempo. No tiene ningún sentido ir buscando recursos para la ayuda al desarrollo sin ir democratizando las instituciones mundiales que los administran. Ni estas dos medidas tienen sentido si las relaciones comerciales entre ricos y pobres continúan generando más y más desigualdad.

El tercer espejismo sería suponer que estas propuestas emergen de la lógica misma del capitalismo neoliberal. En los mismos países ricos la versión neoliberal del capitalismo cuestiona toda medida proteccionista o socialdemócrata, y si bien es muy posible que una versión radical del liberalismo teórico a nivel mundial

beneficiara más a las mayorías pobres de la humanidad que las medidas proteccionistas que hoy mantienen los países ricos, es difícilmente pensable llegar por este camino al establecimiento de un control racional mínimo del mercado mundial.

El cuarto espejismo sería dejar de dar importancia a las acciones locales e inmediatas. Sería muy ingenuo suponer que se va a abandonar por alguna lógica interna la acumulación de poder, información, capital y riquezas en muy pocas manos. Sin la presión y la fuerza de la sociedad civil organizada mundialmente no hay ninguna posibilidad de llevar a cabo estas propuestas.

Y el quinto espejismo sería no dar importancia a los rostros concretos, a las relaciones establecidas con personas de la más diversa índole.